



*Maestría Interdisciplinaria
en Teatro y Artes Vivas*

RETTUMBE

Manuel Enrique de León Willis



Retumbe

Manuel Enrique de León Willis

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinaria y Teatro y Artes Vivas

Bogotá – Colombia

2013



Título del trabajo de grado

Retumbe

Autor del trabajo de grado

Manuel Enrique de León Willis

Tesis presentada como requisito parcial para optar el título de:
Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Director: Víctor Viviescas Monsalve

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá – Colombia

2013

Agradecimientos

A mis padres Manuel y Blanca, a mi hermana Jacke. Los Amo.

A Suly, mi amor gracias por todo este tiempo de compañía Incondicional.

A los Profesores

**Victor Viviescas
Jaydi Diaz,
Heidi Abderhalden
Jose Alejandro Restrepo**

A mis compañeros

**Mauricio Arango
Violeta Ospina
Calafia Piña
Leonardo caicedo
Juan Mosquera
Luis Mondragón**

Y a todos mis compañeros de la Maestria muchas Gracias, Gracias.

RESUMEN

Un actor que se encuentra con su memoria. Un gesto de palimpsesto, un escarbar en la sensación de ver cuerpos desbordados que quedan adheridos en la piel, voces que resuenan en el espacio y estallan dejando huella en mí. Sufrir catarsis al estar en mi centro y escuchar el tambor que me remite a una lengua, a un cuerpo ancestral que aún está vigente, me evoca al gran acontecimiento sonoro y caótico del picó, al pregon que se pasea las calles, al bantú que se resiste a desaparecer, aparece el Griot y cuenta las historias de los seres que caminan sobre la tierra seca, corren sobre el pavimento infernal y hacen temblar con su lengua el suelo. Retumba.

ABSTRACT

An actor who meets his memory. A gesture of palimpsest a dig in the overwhelmed feeling of seeing bodies remain attached to the skin, voices that resonate in space and burst leaving its mark on me. Suffering catharsis to be in my heart and hear the drum that brings me to a language, an ancient body that is still in force, I evoke the great sound and chaotic event stang, the crier the streets walks, the Bantu are refuses to disappear, the Griot appears and tells the stories of beings who walk on dry land, the infernal run on pavement and are shaking the floor with his tongue. Rumble.

Contenido

| | |
|-------------------|---|
| Introducción..... | 6 |
|-------------------|---|

1ra Parte

| | |
|--|----|
| Una serie de Recorridos para Encontrar la Memoria..... | 8 |
| La Búsqueda..... | 9 |
| Reflexión..... | 15 |
| El Primer Gesto..... | 16 |
| Burgos - Benkos..... | 19 |
| Griot..... | 21 |
| La Partitura..... | 25 |

2da Parte

| | |
|--|----|
| Reminiscencias..... | 26 |
| I..... | 27 |
| II..... | 28 |
| III..... | 29 |
| IV..... | 30 |
| Voces y Cuerpos Un Conjunto de Pequeñas Historias..... | 31 |
| Los Aparatos Viejos..... | 32 |
| Los Perros Rabiosos..... | 33 |
| Abuela La Guerrera..... | 35 |
| Boa..... | 37 |
| Pajarera..... | 39 |
| Escaparate..... | 41 |
| Añá..... | 43 |

3ra Parte

| | |
|--|----|
| Voces y Cuerpos se unen para dar forma a una Historia..... | 44 |
|--|----|

4ta Parte

| | |
|--|----|
| Narración que se desarticula y llega al Evento Sonoro..... | 53 |
| Añuño..... | 54 |
| Dialogo..... | 57 |
| Bibliografía..... | 60 |

Introducción

Este proyecto de creación tiene como objetivo ahondar en la exploración de una escritura tanto narrativa, como una escritura del cuerpo en la escena; es un intento de someterse a una búsqueda de otras maneras o formas de contar algo, las cuales parten de preguntas que el mismo actor se hace sobre su quehacer en el marco del acontecer mismo de la creación. En ésta búsqueda de una escritura, se pretende de igual manera viajar hacia la memoria sensorial como material que se compone de elementos que atraviesan un tiempo y un espacio, y se instalan en el cuerpo como un texto impreso, ininteligible y caótico. Es de igual manera un constante gesto de palimpsesto, en donde se remueven sensaciones almacenadas que estallan en el espacio de representación, expandiendo plásticamente el acontecer de la palabra en la descomposición de su forma inteligible que se sustenta en el evento sonoro.

“No me voy a tragar mi lengua. No voy a usar mi lengua de tapa que cierre la entrada y la salida del aire hasta secarme. No hundiré mi lengua como lanza en mi garganta para encerrar los gritos”

Benkos

La Ceiba de la Memoria. R. Burgos Cantor



PRIMERA PARTE

Una serie de recorridos para encontrar la memoria

(Etapas del Proceso)

Este proyecto de creación se fue armando a retazos, un collage de desaciertos y aciertos dudosos e inseguros que se mezclaban con la reflexión sobre mi cuerpo vs el cuerpo del otro. Ese cuerpo del otro es: el cuerpo afro, cuerpo negro, cuerpo popular, cuerpo champetuo. Lo defino así de sencillo: el Cuerpo Champetuo; resonante en el espacio de lo cotidiano. Sin embargo se me escapa de las manos y se dispersa en cuadros de lógica solo mía, saltándome un discurso más claro, por lo menos del problema que me inquieta al ponerme sobre un espacio de representación y ser atravesado por sensaciones y emociones que se convierten a la vez (para mí) en cuadros de colores, espacios caminados, sonidos escuchados y sabores probados, que pasan muy rápido por mi cuerpo; son despertados cuando tengo ese encuentro conmigo mismo, en un centro, que evoca ceremonia en el espacio.

La Búsqueda

En silencio, me instalo sobre las tablas, literalmente, con los pies descalzos y automáticamente hay un recuerdo en el cual yo, el actor, me traslado al principio de una pregunta que curiosamente no he formulado en términos formales pero que me rodea y me impulsa a adentrarme en un universo antropológico del cuerpo, (sin pretensiones de ser un antropólogo del Teatro, pero es un principio, ¿no?), en un recorrido palimpsestual que me traslada al concepto de Palimpsesto → **De Nuevo El Gesto** (Restrepo, 2012.) Un regresar al gesto, un escarbar en la memoria, escarbar en mi cuerpo. Decidí adentrarme en la carne, pasando por la epidermis “principio de memoria escrita en mi piel”. Una timidez, un temor, una duda que me acogía, quería encontrar algo más, algo que no sé qué era; un camino que me mostrara una luz de esperanza allá en el horizonte desconocido donde iba a encontrar mis respuestas. Empecé una búsqueda “*Para Grotowski cada acción física está precedida de un movimiento subcutáneo, prefísico que llama impulso*” (Ortiz.) Adentro, en el espacio que me incita a una exploración a partir del movimiento que se genera por recuerdos, por la imagen de un cuerpo que se distancia, que veo, huelo, escucho, siento rozar mi piel, que me rodea, que baila dando vueltas como un loco, se acelera, y luego como todo un *guajero* baila delante de mí, lo sigo, me muevo, me muevo, me agoto... muy rápido, y él desaparece. Esa es una de esas experiencias que se han vuelto cómplices de mi búsqueda en

La Partitura del Cuerpo. Ricardo García Arteaga y Rubén Ortiz. Revista de la Universidad de México. Pag. 88. (<http://diccionariolibre.com/definition.php?word=aguajero&s=1&x=18&y=18>.)

mi obra, la obra que elaboro y se desvanece, que reconstruyo y se desarticula, que se presenta ante un público, pero que es invisible, porque no hay una línea clara, un hilo que conduzca eficazmente la idea, una secuencia de acciones que den una pista de hacia dónde va un actor perdido en la maleza, ahondando en ideas y más ideas; formas geométricas, imágenes de video que se articulan en pieza de rompecabezas, queriendo ellas mismas unirse a un solo discurso y puesta en escena que se instale y en ellas se movilice un proyecto. La búsqueda se agudiza, las decisiones son radicales y me empujan a la fuente, a la génesis de mis intereses. Entrar en un territorio, volver y recorrer el camino, hacia el pequeño pueblo de Palenque donde fui a encontrarme con una memoria oral que ha quedado instalada en el tiempo y aún se escucha. Esta historia de viaje empieza así:

Bus de María la baja, horas de la mañana, en camino a la entrada de Palenque. Me bajo del bus a las orillas de la carretera y ahí unos tres mototaxistas, me abordan y ofrecen sus servicios para llevarme al pueblo, (*esta primera experiencia me parece importante, el primer encuentro con esta lengua*) empiezan a discutir y a disputarse los dos mil pesos que cuesta la carrera, hablan en su lengua (*Criollo palenquero – Bantú*), no les entiendo, hablan fuerte y seco, de pronto callan, me miran (son sólo unos segundos). Le dije a uno de ellos que me llevara al pueblo.

A la entrada la tierra lo decía todo: seca, erosionada, no me imaginaba caminar descalzo. Llegué donde Manuel Pérez integrante del Sexteto Tabalá (Silva), cuando me hablaba yo solo veía su boca articularse y decidí hacerle una grabación sólo a su boca creí que se

El lozós está insuflado por el
Eros. El msto que mueve al eros

Lo que no ~~está~~ es representable, lo
inefable. Palíngesto



De nuevo el
gesto.

Gesto viene de Gerle: significa
poner en movimiento.

Gesto tiene relación con la zesta

El zesto de la zesta es un movim-
ento del pueblo como en una pers-
lución.

Gerle → Gestón también, como una
derivada de Gerle.

iba a negar, pero al contrario, no puso objeción; empezó a mezclar las lenguas, español y de pronto su lengua nativa, y viceversa, fue muy interesante ese contraste donde había una presencia de la historia, de la cultura, de una lengua y sobre todo un evento sonoro que me marcó en la piel, en las preguntas que antes de llegar a este pueblo ya me abordaban en el camino: *La Sonoridad de la Palabra*. Como actor fui encontrando respuesta de manera intuitiva, solo me dejaba llevar por la escucha. Sin embargo cuando Andry Padilla un joven de esta comunidad me dijo: - **Venga, lo voy a llevar al centro de Palenque** -, dos calles que dibujaban una cruz, calle destapada, arena seca, piedras, una línea delgada de agua, sólo eso, lo más común, y cuando me explicaba el significado que tiene este centro para ellos, me quedé mudo, ¿qué estaba pasando?, fue en su totalidad ese pequeño instante un verdadero acontecimiento para mí. El centro de Palenque no es cualquier centro, es el punto de reunión, de discusión, de debate, el punto de encuentro; se generó en mí la pregunta... ¿y cuál es mi centro?, ¿dónde está mi territorio?, ¿en qué lugar me encuentro?, no geográficamente, más bien en mí mismo. Andry solo me decía: **la gente que viene aquí dice que estamos equivocados cuando nos orientamos hacia los puntos cardinales, pero no lo estamos, cuando llegamos al centro nos ubicamos y entonces, mire usted, pa' yá es pa' yá y pa' cá es pa' cá, así nos orientamos, ya sabemos dónde estamos ubicados**. En su lenguaje simple él estaba tan seguro de su lugar, de su geografía, y yo sin dudar acepté que él tenía toda la razón, así de sencillo.

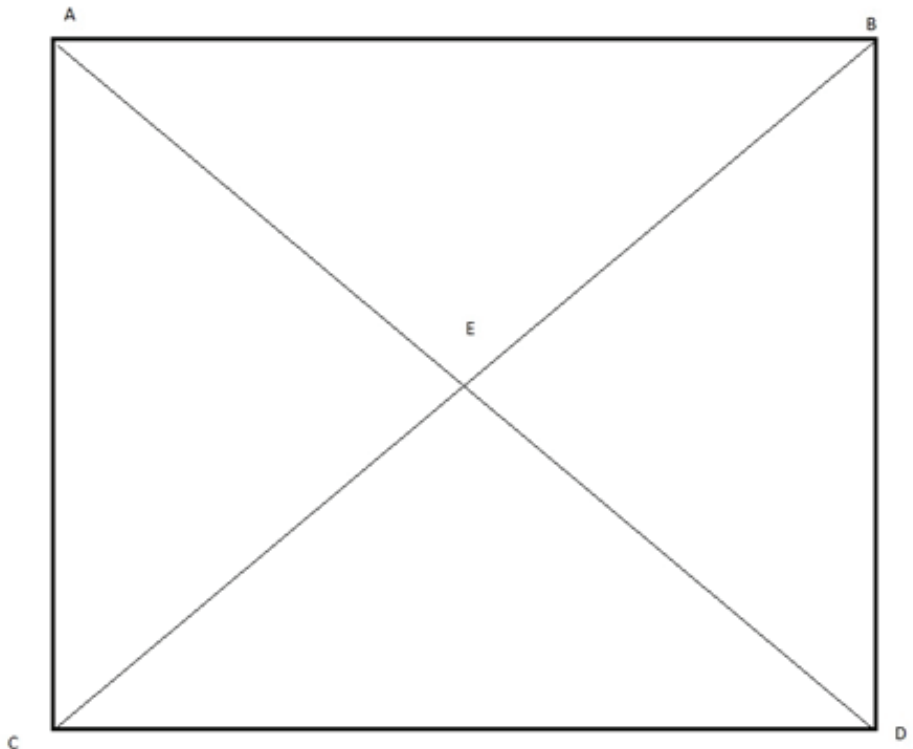
Durante un tiempo el centro aún resonaba en mí, precisamente en

esos días cuando hacía desplazamientos en línea diagonal y recta, armando un cuadrado que se repetía; llegar al centro no era el final, apenas era el principio de cada recorrido; ésta experiencia geométrica se vivió en el taller de creación con Rolf Abderhalden y la plataforma de trabajo fue la obra de Samuel Beckett: **QUAD**, donde el centro, el cuadrado, las esquinas, las líneas, el movimiento y el cuerpo eran constantes. Cuando recorrí Palenque, hablar de centro, de puntos cardinales, de voz, de lengua, de cuerpos; la relación con el QUAD no fue en vano, estaban tan relacionados a nivel espacial y a nivel de experiencia que aunque no estaba en Bogotá en el momento en que culminaba el taller con Abderhalden no me sentí desarticulado, la experiencia seguía pero en otra geografía.

En el espacio del taller con Rolf Abderhalden, trabajar con la obra Quad de Samuel Beckett fue una vivencia de recorrido que estaba cruzando, era mi experiencia personal, estaban unidas, ancladas a mi cuerpo, y el centro era ese objetivo: el cuerpo en su compleja voz que estaba ahí latiendo para que fuera reclamado y pudiera ser descubierto en su expansión como un cuerpo sonoro. El centro estaba presente, el recorrido, el encuentro, el territorio, el espacio, la palabra, el movimiento y el cuerpo en el centro, caminando hacia las esquinas, por cada calle, volver al mismo punto, arrancar de nuevo, la reiteración se agudiza, la caminata me hala hacia adelante, pero miro hacia atrás, vuelvo, allí está el impulso, una memoria, volver, volver, saco apuntes esto es una ecuación matemática, exacta, caminar no es solo caminar, ir de un punto a otro, ya hay Teatro. Me oriento hacia un punto que se supone es el que encontré, hay un material, lo sé, pero me disperso, llego de nuevo, ¿y ahora? Si tomo el mismo camino, la misma línea recta del

otro que también camina, me choco, nos encontramos, mejor sigo por donde debo caminar, me oriento y sigo mis instintos, hacía ya voy, y trato de tejer una trama que empieza desde el primer momento en que llegué a la línea divisoria, al centro de mi cuerpo, apretar las nalgas y quedarme ahí, me sostengo con la pelvis, y quedarme bajo una luz cenital.

QUAD



Reflexión

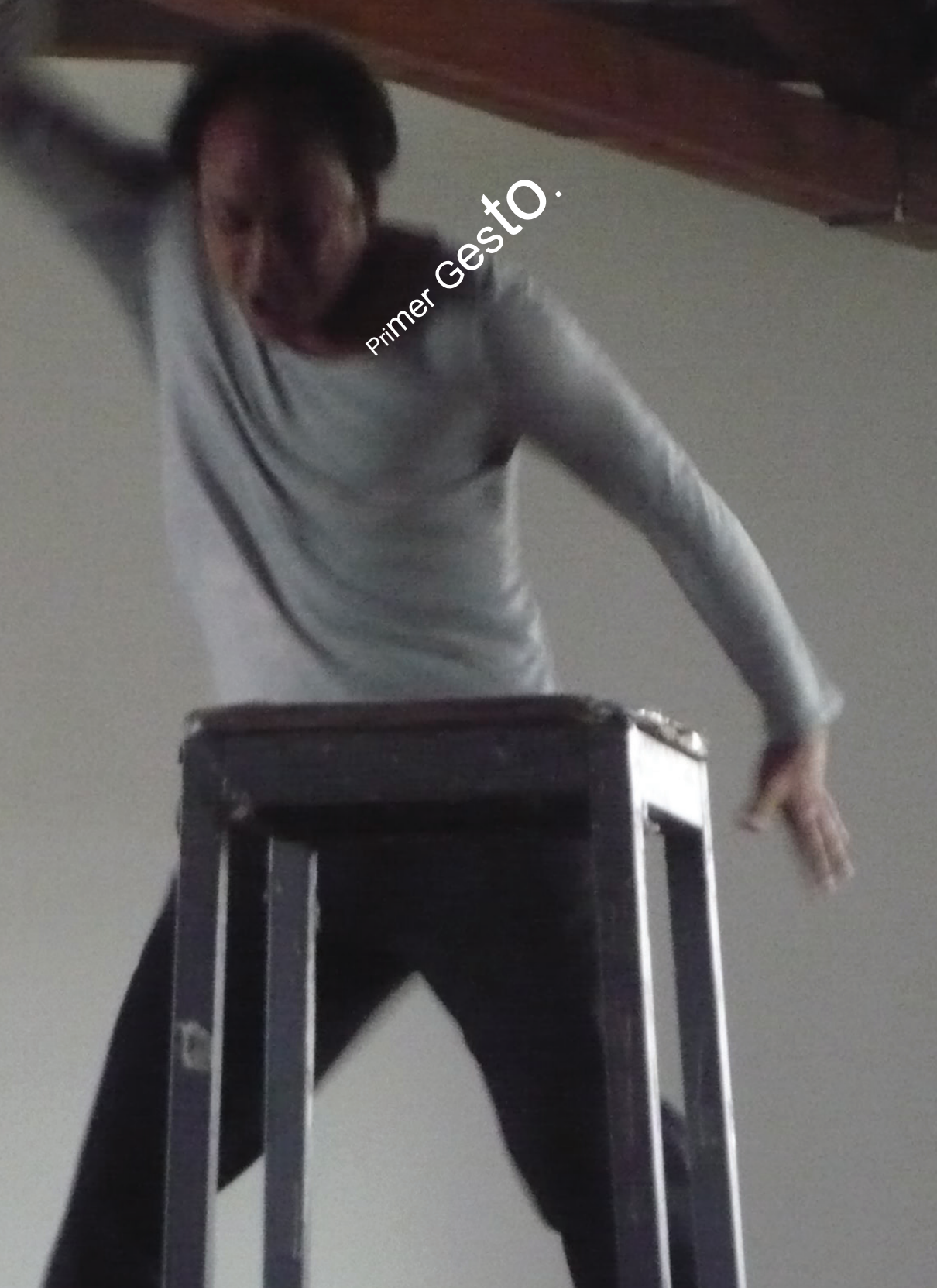
“Hay que ir a las cavernas del cuerpo, como quien explora los túneles de una mina. Se trata de profundidades” (Dieguez, 2009).

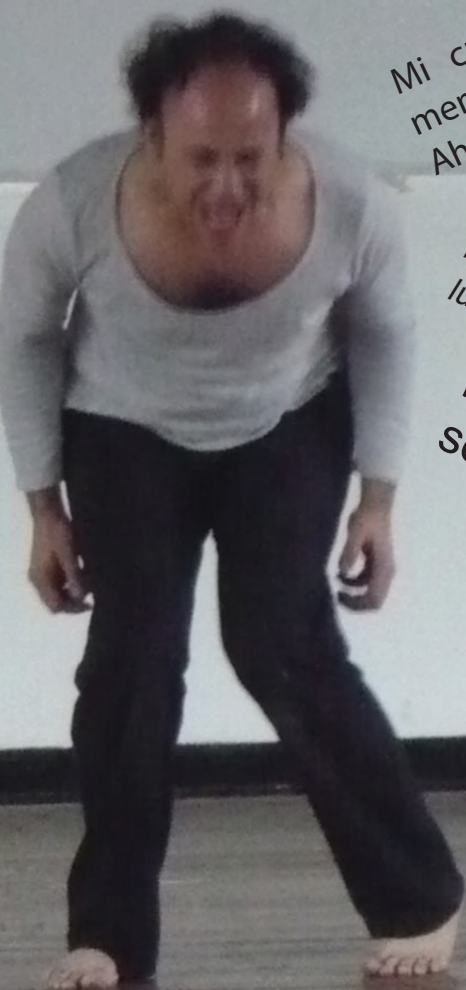
Este recorrido desde el Quad y la visita a Palenque hacen parte de un camino donde mi cuerpo se encuentra con una memoria que dormía, y estas experiencias se activaron generándose en mí un interés continuo por seguir explorando el cuerpo y la oralidad que se encuentran en una cotidianidad caribe de lo popular, con una memoria ancestral aún vigente (Palenque). A partir de este momento se iría activando una pulsión que generaría en el espacio de laboratorio una liberación de la energía motivada por una acumulación de la memoria, y saldría a la luz el primer grito, el sonido – voz se revelaría, aconteciendo en el espacio la primera manifestación de una futura obra en formación.

El Primer Gesto

Se acerca una presentación de este proyecto, no hay nada preparado, solo tengo una cinta y con ésta delimité un espacio, ese iba a ser mi lugar. Camino, me quedo quieto y en un impulso tomando aire, y poniendo en función el diafragma, saqué mi voz en forma de grito, mi cuerpo estaba en función del sonido, el movimiento se accionaba, y entonces callé; me acerqué a dos hojas con unos escritos, empecé a leerlos, primero uno, después el otro, y así la velocidad de la lectura aumentaba hasta que la palabra no encuentra espacio, se descompone, se desconfigura la narración, en sonidos, en jeringonza; un momento de exacerbación del cuerpo, de la voz, llegué de nuevo al grito que me llevó a sentir mi cuerpo expandido, sentía que el espacio se hacía más pequeño. Después de este momento llegó a mí una reflexión, me había adentrado por caminos más claros; lanzarme al espacio y dejar que el cuerpo la sensación y la memoria se activaran fue la mejor decisión, el trabajo de la voz en el cuerpo implica el contacto con regiones inexploradas del ser. Implica el contacto directo del anima/animus, a través de su músculo el aliento sonoro. (Dieguez,). No había ninguna predisposición escénica, la acción fluyó. Este fue el primer gesto para trazar un camino.

Primer Gesto.





*Mi cuerpo se manifestaba desde una
memoria que necesitaba ser sacudida.
Ahora empezaba otra etapa, otra parte*

*Hice un recorrido. Marqué el espacio, delimité mi
lugar, ese era mi lugar donde empezaría la acción.*

*Las tablas consumían el
sonido*



Burgos – Benkos

Me encuentro con Roberto Burgos Cantor y su obra *La ceiba de la memoria*, aquí me acerqué mucho a la figura de Benkos Bioho. La primera manifestación oral de Benkos fue el grito como un marcar su territorio, es su constante en este libro, y me defino mucho por ese camino, es como si escuchara una parte de él en mí. Cuando hago el primer gesto del grito, me traslado a Benkos, ese fue un gesto de territorio, de lugar, de encuentro con algo, con mi cuerpo, con mi memoria. Gritar, gritar en mi lengua para desenterrarla. ***Gritar y que mi voz sacuda el árbol fértil de las palabras, mis palabras*** (Burgos). Estas palabras de Benkos resonaron en mí, desenterrar la palabra pero a través del grito, una forma desesperada de comunicación cuando no hay palabra formal, entonces lo que se escucha es una serie de sonidos, de onomatopeyas, un grito, Benkos grita en su lengua para desenterrarla, entonces yo, ¿cómo desentierro mi memoria?, ese palimpsesto que se encuentra ahí, hacer un palimpgesto, una acción palimpgestual en mi lengua, en la expresión oral de los vendedores ambulantes del Mercado de Bazurto que no hablan sino que gritan a través del pregón; ahí estaba el gesto de la palabra, yo desenterraba mi memoria. ***Sí. Gritar. Mi grito perfora el aire llega a lo alto de las ceibas y rebota. Sacude las ramas de los flamboyanes. Reconoce los nísperos y husmea los mameyes. Mi grito funda, mi grito invoca, mi grito llama. Mi grito como el canto del pájaro colibrí marca su territorio*** (Burgos).

Esta frase de Benkos es una imagen de la palabra que se hace fuerte y es inacabable, no hay nada que la detenga, rompe con fronteras. Es una palabra densa, liviana, negra, rítmica, musical, que me llevó a trabajar con otros elementos, por ejemplo entre estos, encontré la Champeta, bailo hasta quedar agotado, es ahí en ese momento que pensé en una lucha, un combate con una fuerza, fue pensar en el combate del baile: esencia entre los Champetuos. El paso principal de la música champeta precisamente es como tener un cuchillo en la mano y estar combatiendo con algo o con alguien. Me comencé a hacer una pregunta en torno a esto: ¿con quién combato cuando estoy en el espacio?; esta pregunta surgió en la experiencia de estar en el espacio experimentando la sensación que empieza desde la memoria y las imágenes que se activan en el cuerpo, y en la piel se arrebató la sonoridad que quedó atrapada en los poros. Junto con la palabra y el agotar del cuerpo en un baile desahogado, surge el grito, el pregón, la palabra que narra las historias que parten de un cotidiano aún con los vestigios de una ancestralidad vigente. Aquí en este punto del proceso se elabora una dramaturgia del cuerpo en acción, el diálogo con el espacio y las historias de personajes urbanos.

Griot

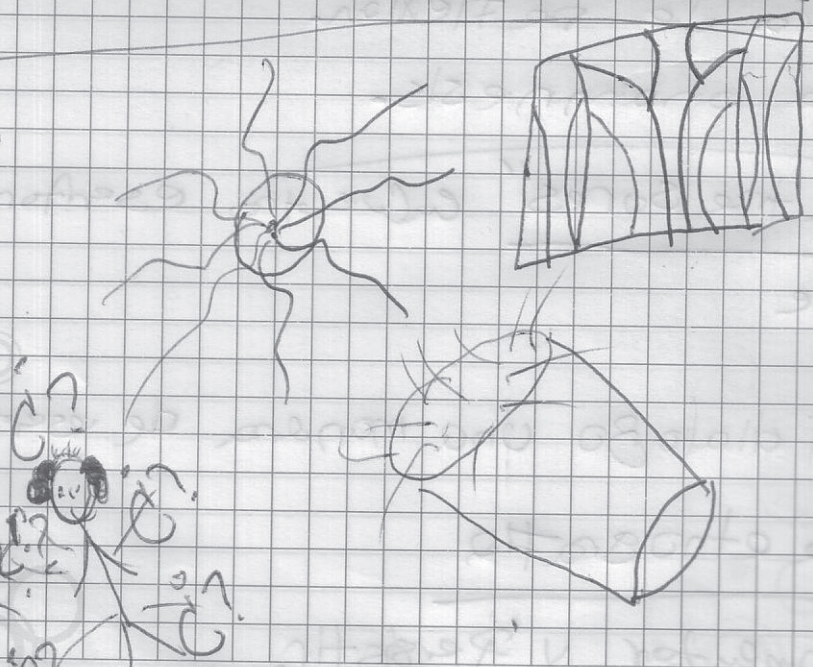
El Griot es un contador de historias, juglar y músico, en él se conserva la palabra y las historias de la tradición africana. Al pasar por todo este proceso de búsqueda, de laboratorio y experimentación tanto en el espacio de trabajo del cuerpo y el proceso de la elaboración de una escritura que surge de mi memoria sensorial como actor, de mis experiencias de vida en el imaginario sonoro y corporal de una ciudad como Cartagena de Indias de la cual provengo, es inevitable no decir que la palabra está presente, el sonido es sagrado, es una religión, y el cuerpo conserva una memoria africana que está presente en el movimiento del bailarín de Champeta, el vendedor de la plaza de mercado que pregona y su voz se escucha a lo lejos. Por esta razón yo, el actor tomo la postura de un Griot que lleva una escritura oral a un espacio de representación, tomando la palabra que se articula con el cuerpo como una materia que se puede manipular, descomponer y agotar para que quede solo una voz jadeante, que intenta y lucha por articular una palabra, es ponerme en el espacio y llegar al máximo de una exploración oral que empieza con la respiración, el balbuceo, llega la palabra y ésta se expande llenando el espacio, la sofocación, el agotarme me lleva al grito, al pregon a un combate con un tambor y su tamborero, un combate percusivo donde la palabra reclama su lugar a través del sonido - voz y la memoria se activa y empuja toda la caja sonora que se agota pero que queda marcada como huella en el tiempo y el espacio.



El libro esento es mux Pequinero
 e la Potencia del libro Infesto.

De tumba. una dramaturgia, una
 escritura ~~de~~ que se elabora
 desde mi memoria como creadora
 de la cultura, con el caos que profan
 ne la Champeta, ~~lo~~ lo que lo atraves
 Fera que hay un el mercado de
 Dorzuto, los clones, los saberes, esa
 cosa nativa, lo negro, el tambien.

La estructura del
 Pensamiento.



~~...~~ ~~...~~ ~~...~~

***Una lengua encontré en
el camino.***

***La sonoridad y lo ances-
tral se hicieron presentes.***

***La lengua afro, mi lengua.
Se encuentran.***


***En esa boca que se arti-
cula se encuentra lo per-
cusivo de un pregón que
aún se escucha sobre el
asfalto.***




La Partitura.



Como una partitura musical que da unas notas que marcan los altos, los bajos, los sostenidos, los tiempos. Estos símbolos le dan al pregón una intensidad, un tiempo, un volumen bajo y alto. Así que al momento de leerlo usted sepa cómo interpretar estos símbolos y que función tienen. Veamos.



 : Sube

 : Baja








 : sostenida

 : Baja Totalmente

 : Sube Totalmente

El Volumen se mide por el tamaño del símbolo:  

El Tiempo se mide por la cantidad de símbolos y Vocales. Veamos.

Eeee    ooo  ooloo   .



SEGUNDA PARTE

Reminiscencias

Quién narra aquí soy yo, El Autor. La escritura entra en un plano de extrañamiento de la realidad generándose una ficción con los elementos de la cotidianidad que están instalados en mi memoria. Sin embargo de manera sutil entran otras voces a participar como ya lo dije en un plano ficcional. Un personaje que va a tener participación importante en este libro es: El Prisionero; mi alter ego, ese personaje que combate en la arena, ese que nace del caos sonoro, el condenado a pregonar, a bailar desafortadamente, bajo la orden de Añá. El prisionero agota su cuerpo, agota su palabra y emerge el pregón



Autor: El movimiento no tiene fin, es constante. Navego hacia donde me lleva mi abuela, la vieja que no habla sino que grita y pelea, la que venció al mismo diablo lastimándole el corazón, porque era un combate de palabras. En la medida en que me sumerjo en los recovecos de este universo mágico, veo titanes, animales, seres mágicos pero tan reales, olores agradables, desagradables, sonidos percusivos que explotan en el aire, otros chocan en mi cuerpo y se adhieren, ahí en ese momento ya no volví a ser el mismo. Me quedé quieto por un instante y sentía que era un imán de la sensación. Ahí estaba mi abuela, la guerrera, me tomó por la oreja y en un grito que yo no escuchaba, solo veía la gesticulación de su rostro, me pegó en la cabeza, desperté, y todo el sonido entró en mis oídos como un gran huracán, fue eterno ese momento. Me decía: *¿qué te pasaaaa?* “*Despierta o si no te me pierdes en todo este arrumen de gente*”. El *arrumen* de gente, *arrumen* de sonido, el *arrumen* de olores, el *arrumen* de comida, el *arrumen* de cosas y más cosas que no terminaba de contar con mis ojos. Ja, ahí está la palabra que dominaba mi cuerpo, el *arrumen*, yo era un gran *arrumen* de cosas que no podía controlar.

En la época de mi adolescencia visité el mercado de bazurto con mi abuela. Ella me llevaba de la mano, me jalaba, me hablaba en voz alta, me generaba temor. En ese momento la imagen de mi abuela quedo presente en mí.

Recovecos: *Los Caminos del Mercado de Bazurto.*

Titanes: Animales, Seres Mágicos: *vendedores ambulantes que pregonan.*

Sonidos percusivos: *El Pregón del vendedor ambulante.*

II

Autor: La curiosidad me llevó a atravesar un gran campo donde nadie se atreve a caminar, solo los animales. Entonces ví un grupo de gente, extraña, diferente, parecían perros rabiosos, sus ojos brillaban, me miraban raro, claro yo era el forastero. Escuché un sonido que generaba movimiento dentro de mi cuerpo, no lo podía detener, no quería que saliera, no, no, no, no, no, nooooo, **BAAAMMMMM**, me movía como un títere, algo me manipulaba, era eso, ese sonido que adoraban esos seres que parecían perros rabiosos, no podía parar, era una máquina, me sentí rodeado, unos aplaudían, otros se reían y otros me miraban de manera retadora, y así fue, comenzó una batalla, la fuerza de los otros era sin igual, sus cuerpos se dissociaban, se fragmentaban, sus miembros se desprendían pero en ellos un ritmo que los unía. Me sentí apabullado pero no vencido, quería irme, lo juro, pero las vísceras no dejaban, algo me movilizaba, ¿sería la herencia y orgullo de mi abuela la guerrera que venció al diablo?, o ¿la curiosidad de mi padre que logró colgar la luna en el firmamento?, no sé, no sé, no sé. Sin pensarlo me lancé al círculo ceremonial de ese lugar de cuerpos caóticos que me empujaba a romper el suelo, y de nuevo: **BAAAAMMMMM**, me sentía vivo agotado feliz triste ausente presente perverso indefenso movido quieto ruidoso silencioso grande pequeño iluminado oscuro encoigido estirado escrito borrado expandido.

Me esperaban en una caseta de música champeta. La emoción que genera el sonido, el desorden o como se dice a lo Champetuo: El Espe-luke; el que se arma en plena fiesta picotera. Estar dentro y contagiarse por la música, el ritmo rápido. Mi cuerpo se dejó llevar.



Autor: Resulta que por allá se oía el llanto de la negra y el ladrido del que le decían Uicayo. Todo se detuvo en el tiempo, ahí apareció uno de los perros que se desprendían y se fragmentaban con ese sonido que lo llevó a explotar, aun lo recuerda: **BAAAAAMMMMM**. En la esquina de ese camino recorrido se encontró con una vieja de la que ya le habían hablado.

Prisionero: No esperó cuando atravesándose en mi camino, fuego destello de sus ojos, me sentí rodeado de voces, cuerpos que se movían.

Autor: Miró a cada uno de los cuerpos y un movimiento era diferente en él, siguió caminando y los cuerpos lo sacudían, era un ritmo, una velocidad, un aliento. Me acordé de mi abuela cuando sacudía los trapos mojados acabados de lavar para que se secaran en el fresco, así era él, moviéndose en el aire.

Uicayo: Vecino que tuve en un Barrio que se llama Chile, en Cartagena. Es un negro alto de descendencia Palenquera, sus hermanos tenían apodos como: El Ñame, El Yuca, El Caminante y el apodo más o menos cuerdo era: El Nene. A él le decían Uicayo porque era bien negrito como el Cucayo o el pegao de arroz que queda en el fondo del caldero. También asociaban su apodo a una champeta africana llamada popularmente: Giovanni, y hay un momento en que el cantante menciona una palabra que para el oído de los champetuos del barrio era: Uicayo (Busquen la canción en YouTube).

Vieja: En el centro de la ciudad de Cartagena, uno de esos días en que el mono (el sol) salió como nunca. Una vieja, que vende bolis (jugo natural congelado empaado en bolsas pequeñas), se le compraban tres bolis o más y cantaba una canción. Aquí aparece mi abuela. Con mi abuela siempre me quedaba en su casa cuando yo estaba en mi adolescencia. Mi abuela vivía en un barrio que se llama Olaya Herrera suroriente de Cartagena, y por allá se escuchaban los Picós.

IV

Autor: Los viejos armadillos quedan solos hablando de lo mismo tomando el aire de la tarde y ocultando sus palabras en el susurro, y ahí escucho los tambores que no suenan. Me los imagino en la calle gritando y alborotando los cuerpos, pero están ausentes y guardados; los espero con ansia, así que caminando los escucho aunque no estén, porque los quiero escuchar. La negra yo sé que se queja de su tambor, porque le han cortado la lengua, la lengua que se articula al retumbar.

Negra: iiiaaaeeee, iuuucaaaa, aaiitoooo ↗→↓

Autor: Me acuerdo que el tiempo aquel en que el *arrumen* de gente casi me lleva por delante y mi abuela la guerrera me lanzo el grito que quedaría presente, se detuvo pero no tanto, eso que es pasado se quedó... Eeeeeeee ↗ , lo quiero decir... pero no puedo, EEEEEeeeeA-AAAaaaaaeeee, sale el sonido que aun no entiendo; fue muy corto el baile, pero decisivo. Fue corto, las ganas de mover cuerpos quedaron suspendidas como todo lo que había alrededor.

Los Viejos Armadillos: *Los señores, estos pensionados que se sientan en los parques bajo la sombra del palito de almendra. Los que aún juegan softbol y se toman las cervezas costeñita. Me recuerda al Marido de una vecina que se sienta todas las mañanas a esperar que el día pase, que llegue la noche y despertar al otro día en la misma rutina.*

Voces y cuerpos

Un Conjunto de Pequeñas Historias

En otros términos, el poder o “forma mágica” de la palabra consiste en que no es diferente de la realidad, sino que coincide con ella y, de hecho, podemos decir, la efectúa o realiza. Por eso la evoca en el sentido fuerte de convocarla. Así, en el mismo lugar, McLuhan indica que “[...] un esquimal contemporáneo le dijo al profesor E. S. Carpenter, ¿cómo podría yo conocer las piedras si no existiera el sonido ‘piedra’? (Zacaula, 2013).

Los Aparatos Viejos

Cuando hay que correr detrás del aparato viejo que se pasea por las calles roncando y eructando, dejando su pestilencia de olor que ya es natural entre la gente que los ve pasar, los perros rabiosos son los únicos en alcanzarlos y domarlos con los golpes fuertes que les dan en la piel dura y vieja. Cuando golpean una vez, el aparato viejo se detiene, cuando golpean dos veces, se mueve. Bajando la loma, la gente les tiene miedo, son capaces de llevarse lo que se les atravesase sin agüero, ya se han metido contra las casas y contra los postes. A pesar de ser viejos y que se les vea el cansancio de los años, siguen siendo veloces, pero hacen demasiado ruido, tanto que ya la gente no se los aguanta, solo los perros rabiosos se asoman a su costado y disfrutan del aire que les pega en la cara, se divierten como cachorros explorando el nuevo mundo, y ahí en ese momento lanzan el llamado a la gente que pasa: **Pooooosoonn, booopqueee, crisaannntoooo luuqueeee**. Dentro del aparato viejo el universo es sicódélico, es un escaparate gigante ambulante, lleno de sonido y de imágenes que se escapan de la realidad plasmadas en la lata que los ampara; la deidad no se escapa de ser pegada en la lata y danzar al ritmo del bullicio. Son tantas voces que se hacen una, se escapan por los costados del pobre aparato viejo que no aguanta más el calor incesante y el salitre que lo devora poco a poco. Para los perros rabiosos el aparato viejo nunca está viejo, los nombres con que los bautizan quedan en la eternidad, nadie lo toca, nadie lo borra, nadie se lo quita. Por ahí andan todavía algunos en la calle, son consentidos y adorados como dioses, es una armonía que en cualquier momento va a desaparecer, porque su extinción ya se está acercando, sin embargo se hacen sentir en el cemento y lo rompen en cada paso para dejar su huella.

Perros Rabiosos

Ellos, los perros rabiosos, son sombras que caminan entre la multitud de aquellos que ignoran su procedencia; se asustan al verlos, porque en el concreto duro y caliente que azota los pies, ellos, los perros rabiosos no sufren, debajo de sus patas, con garras largas y negras, mantienen los callos que la tierra les ha dado para protegerse del suelo civilizado. Corren y se adhieren a las paredes y los postes para ver hacia el horizonte y comer la carne fresca de la gente que da papaya, y no los ven, porque además estos perros son tan diestros que se hacen invisibles tanto en el día como por la noche. En los techos son ágiles para pasar de un patio a otro, se comen los mangos y se llevan las guanábanas maduras, toman fresco en el palo de caucho y luego entran a rezar a la Ermita para sacudir sus pecados. Llegada la noche entran en su zona de encuentro donde está el aparato gigante de ruidos infernales que los ha visto crecer, pero también el que los ha esculpido con su voz de golpe que retumba en el cuerpo. En la noche la ceremonia absurda empieza, entran al corral, miran, observan muy bien, susurran entre sí, y como cazadores observan a su víctima que mueve la cola con el swing que la caracteriza; esa negra, esa negra segrega el elixir del encanto que sale por su piel, y su aroma envuelve los olfatos de los machos en celo; - *aaahhhfff, rico, rico, sabrosa* - piensa el perro mientras la ve danzar en la arena. Se le acerca con ojos de carnero degollado, se miran, y él con un gesto que hace con su cabeza, un movimiento sutil y con carácter le ordena que dancen juntos; poco a poco se abrazan como uno solo, los sexos se unen, se rozan y se aprietan, quedando en una danza constante toda la noche. Para estos dos la luna no es el icono del romance que los acompaña y los ilumina,

al contrario, para ellos su luna es el aparato escaparatado que descarga los sonidos y los colores fluorescentes. Esas son las noches en que los perros rabiosos perforan la arena, la agrietan, la desgastan, dejan el sudor en gotas que se vuelven fuego.

Aparatos viejos: Estos son los buses viejos que aún hay en Cartagena. Son bautizados con nombres como: *El Misterioso, el Embajador, El Géminis, el Delicioso, La Pelusa.*

Aparato gigante: *El Picó, el equipo de sonido grande que mide hasta más de 2 metros y medio de altura, se escucha en los barrios populares de Cartagena de Indias.*

Perros rabiosos: *El champetuo, el negro que anda en chancleta de caucho sol, el mismo en ocasiones que trabaja de cobrador en los buses y grita la ruta. El que atraca frentea y se pierde corriendo.*

Ermita: *iglesia católica que queda en el barrio Pie de la Popa. Cerca de este sector queda Lo Amador, nombre también de un libro de cuentos de Roberto Burgos Cantor. Esta es una de esas experiencias que nunca olvidare cuando estuve en una caseta donde tocó el rey de Rocha el Papá de los Picos, y quedé marcado por esa noche de baile, frenesí, multitud, bulla y violencia. La pelea en una caseta nunca falta.*

Abuela. La Guerrera

La abuela, la de rostro violento, de ojos encendidos que atraviesan el alma, dicen que nunca una lágrima salió de sus ojos, al contrario ella sacó lágrimas a otros, sus palabras fuertes como golpes hacia lo más profundo del alma, por eso nadie se le acercaba sin antes pedir permiso a distancia, no era bueno mirarla a los ojos porque te dejaba petrificado, algunos nunca más pudieron volver a moverse, sus ojos nunca se han cerrado y aún esperan que vuelvan aquellos petrificados a mover por lo menos una pestaña. Ella, la abuela, existió antes de que la escritura contara las historias, nadie supo hacia donde fue a dar el poder divino de la medusa al momento de morir, pero algunos dicen que la abuela los tiene.

Abuela: *Cuidaooo, cuidaaaoooo. Febrerooo, que me lleve el diablo, voy para san pablo, me lleva el demonio voy para san Antonio, febreroo ↗ → ↘ ↙ →, me mueroo ↗ → ↘ (Salgado, 2013). Cuidao el que levante su voz cuando dirija sus palabras a mí. No se le ocurra, no se le ocurra. No me pregunten na, a usted no le interesa, esto es Corta Pico Calla La Boca.*

Por eso cuando el diablo entró a la aldea todos corrían, todos se escondían, el diablo buscaba carne que comer, y solo con su voz penetrante y caliente la gente caía como costales pesados. Entonces un grupo de temerosos de la Abuela, le anunciaron la llegada del diablo y ella saliendo como el viento furioso y decidido, llegó frente al diablo, que al verla calentó su voz como nunca, él sabía a lo que se enfrentaba.

Diablo: Vieja, eres una vieja, tu cuerpo no aguanta ni un soplo de mi infernal respiración. ¿Qué te crees? Ahuyenta a la gente de estas tierras, pero a mí no. Estás podrida, tus huesos sostienen tu piel que no encuentra fortaleza, tus músculos ya no existen, hace tiempo desaparecieron, tu cara es seca como un árbol que tiene siglos y en cualquier momento cae, tienes caminos de herradura en tu cuerpo el mismo que caminaste durante años.

La abuela, envuelve a su enemigo con su mirada, y entonces suelta sus palabras, nadie puede callarla, su voz se vuelve en un fuego que consume, arrasador y certero. Y como papel que se consume en fuego así se consumió el diablo. Desde entonces la consideran y la llaman: La Guerrera.

Pregón de la abuela. Un llamado, un dolor.

Abuela: oooooe ↗ ↘ → → → . iiijoooo → ↗ eeecujae ↗ ↘ ↙ ↘
 ↗ ↘ → , iijooo, eeperaaa ↘ ↘ → → , → eeperaaa ↗ ↘
 → →

Esta historia sin duda es inspirada en mi abuela de la cual ya he hablado. Pero es verdad cuando digo que hay que tener cuidado cuando se dirija a ella. Si usted no tiene cuidado ella le hace un cuestionamiento riguroso y va menospreciando el lugar de donde es usted oriundo, y diciendo: la gente de allá es mala. Por ahí empieza. Y si usted no tiene paciencia le saca la piedra, porque mi abuela es experta. Se fracturó el fémur y se recuperó, se fracturó la rodilla y aun camina, aunque a veces cojea, pero no se lo digas...

Boa

La atarraya se alista para hacer su cacería de fin de semana; sujeta en el aire, se familiariza con el gavián que se sostiene por segundos, a metros de su víctima y se lanza con toda, así es la atarraya, cae sobre el cardumen que queda atrapado por el movimiento encantador de sus brazos de plomo y ahogados por la superficie que no toleran, pero menos van a tolerar la bodega que los va a dejar muertos de frío. En esa bodega grande y misteriosa solo entran los descendientes de marinos experimentados y discípulos de piratas. Al otro lado, está el ser más horrendo, en la noche se escabulle, sentado en una piedra, mueve con sus manos los restos de un Hades calcinado, en la mitad de estos dos fuertes, se encuentra el Boa, se creía que el Boa se arrastraba, que comía tierra, y que además se podía matar dándole un golpe con el calcañal, pero se encontraron con la sorpresa de que no, al contrario, entre máquinas que se sostenían en el suelo resbaloso, con una capa viscosa, que al pisar, los pies quedaban pegados y había que levantarlos con fuerza. El Boa daba una orden, y ellas se movían en círculos, vomitaban constantemente la masa cruda que iba a parar en las esquinas, hacían un ruido espantoso que llamaba a los gallinazos. En esos días le habían traído una nueva máquina que no servía, pero el Boa juró que ella iba a funcionar, así que la lanzó al suelo y la tomó por el cuello, le arrancó la cabeza y saco su corazón, pero allí estaba su fuerza, una fuerza frenada por el silencio, el Boa le arrancó la lengua y la metió en el agua que suaviza los huesos, la puso al sol y la dejó colgada. Al rato como todo un maquinista, la armó con destreza, y ella habló, su lengua silenciada ahora era una nueva lengua que superaba a las otras, el ruido que salía de sus entrañas era tan poderoso que los gallinazos le temían, las otras máquinas se callaban, y la

gente que estaba cerca llegaba a escucharla y tomar de su masa cruda el jugo que salía al mismo tiempo salvándolo con una ponchera para que no se botara. El Boa en la calle mostraba con orgullo su máquina, los marinos y discípulos de piratas la querían, pero el Boa se oponía, entonces los peces congelados se despertaron y los restos del Hades calcinado saltaban bailando en el fuego de la hornilla.

En el Mercado de Bazurto, por uno de sus caminos queda una bodega donde se consigue el maíz molido y listo para hacer la arepa y la empanada; es donde vive el Boa, el dueño de varios molinos empujados por la corriente eléctrica. No hay quien vaya donde el Boa, puro maíz, amarillo y blanco.

La Pajarera

“Cantando el gallo bien tempranito en la madrugadaaaaa, y por la esquina cruzan seis hombres con tanto fuego, los relinchos de los caballos van anunciando que se metieron que con su vaina a cantar de nuevo voy a vengar la mañana aquella de la emboscada” (Black, 2013)... se escuchaba en la pajarera y de las casas salían a mover los cuerpos sin importar que cerca de ahí ya venía el grupo de culebras a alborotar el avispero. Esa era la canción, pero era la advertencia de una muerte cercana, que si no se ponían las pilas entonces estas culebras se los tragarían a todos vivos. Por allí estaba el perro que andaba cojo porque ya lo habían fitiao mal parao, así que el perro andaba con su cola escondida, la cabeza agachada y el hocico cerrado. La pajarera se tumba en la madrugada, se cae en el día, se tropieza en la noche, se acuesta en la mañana pero se mueve siempre. Las culebras que eran de monte, las lomas ya las tenían más perrateada que ya había que asomarse para no ser sorprendidos en la subida ni en la bajada. En la pajarera se corta camino para llegar más rápido a la calle que da miedo porque tiene la inclinación de un acantilado sin fondo por eso se cogía por ahí más que todo por el caminito de la pared alta que ya se iba a caer en poco tiempo y era la fortaleza de armadillos furiosos que corrían con la panza afuera y la cabeza hacia atrás, no aguantaban ni un pique porque su armadura no se lo permitía. La pajarera tuvo en sí muchos pájaros y ya no había ninguno, todos emigraron y pocos se salvaron.

Llega corriendo el más joven de la calle *“aprieta la marcha aprieta, aprieta la marcha aprieta y coje pa quí y coje payá y coje pa quí y coje payá”* (Black) se escuchaba la canción que salía de los parlantes que con-

sumían los gritos. El perro sacó su cola, levantó la cabeza y abrió su hocico sacando los dientes sin filo.

La Pajarera: es un Barrio popular de Cartagena, la champeta está presente: en la música y en el cuchillo.

Las Culebras: los propios atracadores que van pegando puñaladas, los que son expertos en buscar problemas, se meten en los barrios a alborotar el avispero.

El Escaparate

Cuando llegó a la esquina ya lo esperaban prendidos y con la camisa en la mano. Se arrodillaban y lo besaban, se armó la procesión y en la calle no cabían los cuerpos, no se podían ni siquiera mover. Cuando llegó a la arena que se movía solita, las luces se despertaron, eran ojos que iluminaban las almas. Sus pies se acomodaron, sus brazos se relajaron y su cabeza se levantó hacia el firmamento, abrió su boca y todo se enmudeció, pero al rato se escucharon los gritos en conjunto y los cuerpos se movían rompiendo los pequeños espacios que quedaban. La arena se levantó, los remolinos corrían y la voz del escaparate invadía hasta el movimiento de las hebras de los pelos parados que no duraban mucho porque el sudor corría por todo el cuero que los dejaba desparramados. Quién no iba a ver el escaparate, este se asomaba por las vigas más altas, desde los cerros lo veían mover sus ojos escandecentes, el llamado se hacía desde el momento en que en el papel lo anunciaban, estaba regado por todos lados, en la pared más alta y prohibida llegaban los avisos que ensuciaban la calle mayor, pero hasta los que transitaban por ahí iban a ver el escaparate que dejaba guardados sus miedos, sus temores, sus silencios, y le entregaba a todos la libertad, pero aunque así fuera, quedaban atrapados, porque la arena la cerraban, solo había una entrada y una salida, y ya las habían cerrado. Alrededor las paredes temblaban no soportaban la voz del escaparate, ellas se rajaban por la mitad, y los seguidores lo anunciaban como el rey, porque era el rey no había quien escapara a sus llamados, aunque fuera para asomarse por entre los huecos del metal escandaloso. A un costado estaba añorando viendo los cuerpos moviéndose, con una sonrisa que ya tiraba a carcajada y hablándole al escaparate en el oído; entre más se agudizaba la noche,

Y la brisa venía del mar, era más fuerte la voz, ya estaba embriagado del olor de las negras que secretaban el aroma que llamaba a la locura, el escaparate les pantalleaba levantando su gran voz hasta volverlas locas y las atraía mirándolas a los ojos. Añá soltaba la carcajada que se volvía eterna, la arena ya no se levantaba, estaba mojada, los remolinos desaparecieron, los metales cayeron y la salida desapareció.

El Escaparate: *el Picó de música champeta. En una casa puede faltar la plata para la comida, pero no el Picó, es sagrado, es el Buda con una gran carcajada.*

Añá

Aunque creen que no es verdad, Añá está donde está el tambor, se encuentra con El Batá, nadie lo dijo, sólo sucedió. Cuando llega el escaparate, ahí está Añá, porque donde está el tambor, donde los cuerpos se mueven desenfrenadamente esta Añá, porque al fin y al cabo él está ahí dando la orden, cuando habla todo se mueve, la locura llega, no hay quien se contenga. Añá antes andaba como un caminante sin camino, como un ave que se ha perdido del grupo, como una mariposa al final de su día, Añá estaba resignado, estaba solo en una mecedora tomando el fresco bajo la sombra del palo de almendra, Añá miraba a lo lejos y sólo veía el agua que le mojaba los pies, Añá lanzaba piedras al estanque, Añá subía a la popa a lanzarse por el salto del cabrón, Añá cerraba los ojos y era igual, Añá tenía mucho que decir, aña no decía nada, Añá se sentaba pero no se hallaba, Añá lamiaba la sal de las rocas, Añá... se quedó quieto, y en silencio escucho...



TERCERA PARTE

Voces y cuerpos se unen para dar forma a una historia

Personajes:

Narrador (Autor)

Prisionero

Batá

Añá

Podemos llamar a la escritura un sistema secundario de modelado, que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada. (Ong, 1994)

Prisionero: Tremendo fue el encuentro con Añá en el camino de las calles amarillas, porque en las calles amarillas que dejan la garganta seca parece que se comiera tierra y piedras. Pisaba la tierra caliente, yo no tengo las garras que tienen los perros rabiosos, no tengo callos que me protejan, las piedras cortan y la tierra raspa pero sin embargo por allá escucho a Añá en su llamado melancólico vistiéndolo el color negro y tomándose la cabeza, sobándola desesperadamente mientras su boca emitía los aullidos que ni siquiera él entendía, él solo los emitía para llamar a la tranquilidad del dolor que acongojaba su corazón.

Añá: Torotepeee, velaaaaa, olléee veee, looo, olooo.

Prisionero: El aullido es fuerte, se escucha cerca, se escucha como golpe, es un eco, y está más cerca, cerca, tan cerca que su imagen se hace visible, su voz es tan potente que se dibuja ella misma en el espacio, es como si enviara su imagen a través de su voz que rompe el aire ligero. Pero en un momento ya estaba añá ahí dejando el peso de su melancolía en otro lugar, en el lugar de la memoria.

Narrador: Nadie sabe lo que Añá siente cuando pasa por las espinas de un pasado que no aguanta, no lo entiende, no lo tolera, es un misterio entre él y su pasado que no comenta, que calla y en su soledad los descubre en un espejo que guarda. Se mira, pero cuidado, no hay que mirarlo cuando está en esos momentos de resistencia.

Prisionero: Eso fue cuando escuché a Añá en el tiempo de los aprietos, gritaba bajo el sol y la lluvia, y el Batá sonaba lentamente iniciando las

palabras que se quedaban en el aire, densas, flotando como una gran memoria que se instala, y pasaba por ahí por ese lugar, vaya, el aire revoleteaba, y entonces la voz de Añá se agudizaba y cantaba, me moví en el instante como el aire que viene del mar, ya era un remolino en pleno acabose levantando la tierra, lo era, y en ese momento Añá estaba furioso. Preso quedé en un desierto de olvidos, de sonidos que se van alejando, más y más, quedando el silencio prendido en el espacio.

Narrador: Ya los días se acercaban para que llegara la fiesta del corral, donde las piedras salían disparadas y no se podía estar cerca porque salías volando hacia la casa a llorar a tu vieja para que te curara de los golpes producidos por la curiosidad de ver lo que no debes, en el polvorín que se levanta y los gritos que se escabullan entre la madera.

Prisionero: Allí estaba Añá entre los perros rabiosos que se adherían a las paredes de metal ligero y escandaloso, que delimitaban los territorios de derramamiento del sudor que se convertía en fuego. El polvorín se levantaba, no se podía ni siquiera ver al horizonte cercano de donde salía el agua para los perros que a la vez mojaban su garganta, y hablaban de la negra que estaba cerca al llegar la noche. El día pasó entero, y ahí estaba Añá lanzando las voces para que se alborotaran los cuerpos dormidos. Entonces el aparato escaparatado apareció entre la multitud que lo seguía para que los embriagara de golpes en el aire. Los perros rabiosos mostraban sus dientes filosos en reclamo de su hembra que no aparecía, ya estaban casi locos. Añá miraba por entre dos tablas que se sostenían no sé cómo, miraba a los cuerpos que entraban a la ceremonia que ya estaba fuera de control y las hembras

aun no llegaban para calmar las ansias de los perros que ya babeaban. El prisionero entró a la ceremonia sin saber que se marcaba un destino en su piel, se marcaría porque recuerda que después de un tiempo su piel ardía, enrojecía y creyó que era una marca que le quedó por ese día en que las calles amanecieron tan amarillas que ni siquiera el palo de mata ratón se movía para echar un poquito de fresco, pero nada; el viento que siempre corría, esa vez amaneció cansado y no caminó siquiera.

Narrador: El prisionero intuía que algo había acontecido en ese lugar también de arena suelta y seca, de carbón quemado, de maíz y almidón caliente que salía enchumbado de la manteca, pero lo único que hizo después fue mirar hacia abajo donde queda la ciudad de los antepasados, y caminó hacia ese lugar perdiéndose en la curva donde el monte siempre nace y no deja ver más allá.

Cuando el Prisionero había llegado a la ciudad de los antepasados la cual se encontraba en ruinas, allí había uno de los armadillos que dormía bajo la sombra. El prisionero los conocía, siempre estuvo rodeado de los *jerre jerre* desde hacía mucho, porque los escuchaba multiplicados en cada casa, y estos no dejaban escapar las noches sin mencionar al hijo de Bertica que sacaba los gritos de dolor que aunque fuertes, eran los más frágiles; es que así eran los que lo veían correr en círculos. El prisionero le habló al armadillo quien de un salto casi imposible se levantó como pudo. Su armadura le pesaba, porque está hecha de cuerpos pesados. El Prisionero le hablaba y el armadillo con dificultad, por eso no hizo caso al prisionero, y en un vaivén que disfrutaba porque el viento le pegaba en la cara, ya de nuevo se estaba durmiendo, es que así son los armadillos, no te escuchan, ellos solo dejan que el tiempo pase mientras las paredes se

caen frente a sus ojos.

Prisionero: Había que seguir caminando. Por allí encontré un camino que me llamó la atención y sin pensar me metí por la pajarera, y la pajarera no era cualquier cosa, cortaba camino pero ningún armadillo me iba a decir para donde debería coger, pero ese camino me solucionaba el trayecto, y de pronto se oscureció el paisaje, ya se veía el acantilado, y desde ahí las casitas pequeñas.

Autor: El monte no dejaba ver al Prisionero y no sabía si bajar por la loma y quedar a salvo de las criaturas que se arrastran y muerden sin que se den cuenta, se cae al suelo y de ahí nadie se para más, allí se quedó.

Prisionero: Ya se acercaban, se veían y no había tiempo para pensar, no había tiempo para devolverse, la decisión estaba tomada, es por ahí o es por ahí. Sin agüero me lance al vacío, por el acantilado donde fui a dar a la loma que todos conocían; por ahí bajé y terminé en el lugar donde me habían dicho estuvo Añá y dejó a todos locos, esos locos se chocaban entre si y se decían frases que se escurrían en el olvido, pero Añá los dejó tan locos que sus piernas ya no se aguantaban solas; fueron cayendo como un dominó, por piezas, y allí se quedaron hasta que saliera el mono y les pegara duro en la cara.

Narrador: El prisionero siguió su camino. Y si Añá lo encuentra mal parqueado ahí se armará la grande porque los remolinos que levantaban el suelo aparecerán en voz baja.

Narrador: Los que pasan por la calle del olvido no piensan que

ésto va a suceder pero Añá aparece de pronto dando saltos, toma la avenida que se encuentra con el mar, Añá sigue su camino y huele la piel sofocada, corre y se mezcla con el aire, ahí están los gallinazos comiendo la mierda y cuerpos en descomposición, es hediondo el aire que se queda suspendido, muerto, ya los que pasan no respiran, sin embargo huye y entra a las calles angostas, busca la piel que se derrama, que se derrite, está loco. Entra a los huecos negros que no se espantan, que guardan ratas y van a dar al caño de Juan Angola. Por un costado vienen corriendo los perros rabiosos con garras metálicas, parecen espuelas, se clavan en la carne y se bañan de pecado, ven a Añá, y les suplica que los embriague, Añá les sonrío y les mueve el piso. Por otro lado el prisionero entra a las calles angostas y siente los pasos de Añá, teme y se esconde, ve a la abuela que se sujeta a una baranda y retira de un grito a todos los que transitan, los gallinazos huyen y quedan los alcatraces lanzándose de cabeza tragándose solo el agua por que los cardumen fueron consumidos por las atarrayas encantadoras. Añá corre por todas las calles amarillas y ve a los armadillos tirados en el suelo, a los perros comiendo la carne fresca y a la abuela meciéndose en la baranda. El prisionero en el laberinto se tira al suelo, da un salto, se sube a las mesas, sale a la calle de los aparatos viejos y estos le presionan el oído halándolo para que entre, se revienta en el aire, salta de nuevo y suben las voces de los cantantes de oscuras intenciones, va riéndose por un camino hacia la selva de cemento que está fundida en el centro de los calamares donde la poza que guarda cuerpos sumergidos que aun hablan, caminan y gritan en la arena, ahí sube y el aparato viejo lo escupe dejándolo cerca en el desierto, sigue quemándose los pies y aun siente la presencia de Añá que no se oculta, al contrario baila y se desprende, su olfato se agudiza y ya no hay salvación para el Prisionero. Sigue, se adelanta, atraviesa la

línea de la frontera, y escucha de nuevo ahora la voz de Añá que está más cerca, el mono le habla en el oído, siente como la temperatura se eleva y los matorrales se chamuscan, los pájaros huyen, no cantan, intenta ahondarse en la tranquilidad que tiene oculta, lo logra por poco tiempo, tiene un solo camino. Añá llega, las piedras se rompen, la tierra se raja, la montaña conocida se esconde, los aguacates caen al suelo, el tamarindo ahora es más ácido, no se puede hacer chicha, el agua grita, pero Añá sigue ahí de pie mirando el camino. El Prisionero llega al lugar y debajo del palo e caucho espera. Mira a su alrededor, todo es desolado. Se escucha la brisa como nunca, arrastra la bulla que viene de la ciudad de los antepasados, y Añá aparece justo al lado del Prisionero que queda atrapado, cuando las voces de todos aquellos que no callan se movían, se amplificaban en el espacio y se levantaban hasta los osos perezosos de su letargo y ahora saltaban de un palo a otro como los micos avispados de Ambolledé; las voces se anclaron en el cuerpo del prisionero, eran unos ganchos de pescar, se adherían a la piel y se estancaron, se multiplicaron, hicieron cría y ahora el cuerpo del Prisionero era una voz andante que se revelaba como el filo de una champeta. Añá soltó una carcajada al instante y sin dudar tomó al prisionero y encontrando un guacal lo encerró, tomó una gran cuerda hecha de las hebras del cabello de los palos de caucho, y arrancó por un rumbo de caminos llenos de silencio que reclaman los gritos, ya se escuchaba por toda la tierra la voz del prisionero que golpeaba los bordes del guacal, los quería arrancar pero no era cualquier madera, era esa que cortaban para hacer los mandukos, esa que al levantarla había que hacerla con mucha *kañaña*, y si alguien iba en contra tuya entonces le dabas un *matapuekaso*, esa madera era muy buena, y el guacal ya había cargado los ñames para la *sarapa*; así que el

Prisionero no tenía escapatoria, y en su encierro se fue resignando. Ya todos comentaban la historia de Añá y el Prisionero, ya se la sabían al pie de la letra, se escuchaba en los arroyos, en las trochas, en los cerros, en las calles y en el asfalto. Decían:

Añá, viaja eternamente halando un guacal en el cual va un hombre encerrado. Para éste prisionero su única compañía en su desolado y triste destino es un canto, su único caminar es el bailar. Añá, lo tiene que controlar, porque... ¿qué pasaría si este hombre, titán de los tiempos de la edad de oro, lanzado al tártaro, se libere? Y es que un Batá que retumbaba sin piedad lo resurgió a la superficie, y un vestigio del fuego del tártaro quedó en sus venas. Mientras tanto van por un camino que lleva a un lugar sin destino. El hombre pregona suave y con el alma, Añá estaba convencido que este era un ser sin alma, sin espíritu, pero el pregón llegó a su corazón y luego a su voz, en la medida que escuchaba se fue dejando llevar por el canto de este hombre sin resguardo, el viaje de tortura se hizo un eterno cantar. Añá es su verdugo y su eco.

Añá: e a e, e a e. eeeee. Aaaaaa ↗AAA. Eeeee.

Prisionero: eeeeEEEEeeee. Caleee, elele... lelé.

Por otro lado ya se hablaba del encuentro entre el Batá y el Prisionero, nose escuchaba más nada que estos dos en el terreno de los Titanes, porque cuando había encuentro la tierra misma se inclinaba y los vientos se cruzaban hacia los puntos cardinales que no tenían explicación, porque el norte ya no era norte y el sur ya no era sur y el occidente ya no era occidente y el oriente mucho menos, así que el cielo arrancaba su voz que se mezclaba con los *totumos* secos caídos en la tierra de donde sacaban el *guandolo*.

Añá decide cambiar el rumbo infinito hacia un lugar donde justamente se celebra la ceremonia del retumbador. La ceremonia la prepara un Batá que tomó forma humana como castigo a la rebeldía, y no hace nada más que preparar la ceremonia que algún día le dijeron se celebraría y en ese instante sería libre. El lugar es oscuro e inhóspito. En la lejanía se escucha el canto de Añá y del Prisionero. Todo está listo.

Pero en noche mientras en la calle se movían, ya decían que el Batá no era el Batá, ahora Añá y el Batá eran uno solo, una sola voz que se paseaba por entre las plazas cuando la gente las invadía, y el toro salía corneando al que se le atravesara, a eso algunos no le tenían miedo porque sin agüero se ponían en la mitad queriendo lucir sus heridas en la feria, pero cuando el Batá y Añá explotaban todos quedaban sujetos a sus órdenes, había que estar bien parado y con los pies clavados en el piso para no quedar como el remolino del campo de arena. El Batá y Añá cuando abren su boca de mero creen tener el mundo en sus manos, menos al Prisionero que aunque esté aún biche los frentea en la raya, en una sola baldosa, hasta que se libere, y llegue la derrota imposible.



Cuarta Parte

*Narración que se desarticula
y llega el Evento Sonoro*

No existe manera de detener el sonido y contenerlo. Puedo detener una cámara cinematográfica y fijar un cuadro sobre la pantalla. Si parализo el movimiento del sonido no tengo nada: solo el silencio, ningún sonido en absoluto. (Ong,).

Añuño

Pasó frente a la casa y le gritaban todos le gritaban y le lanzaban piedras calizas que pegaban bien duro y te cortaban ellas tenían la sal del mar y las filosas muelas de los cangrejos que cocinan en el arroz *amasisao* como la negra queda con el perro en una noche de luna intermitente y serenata perturbadora pasó por ahí y yo lo vi me pegue a su lado marcando el paso que proponía mientras detrás ya las piedras mermaban pero quedaban las palabras que no se olvidan bajando por la casa del mocosito y la sangre se derramaba en el callejón para donde el *taranta* y las *mariamulata* quedaban sacando los ojos si les quitaban la comida del pico pasó por el salto corto que no tenían miedo pero pasamos el salto alto allí había un rincón de cocás con alegría los caballitos saltaban y se esfumaban en la boca mientras el *enyuca* quedaba porque no sabían cómo hacerlo en la olla de la abuela no había poder alguno que soportara las voces que venían ahuyentando las sillas llenas no había esperanza para la tranquilidad porque ya se hallaba ahí el prisionero lanzando las voces de la memoria no había espacio para la razón no había espacio en la boca para una palabra más se alejaba se alejaba en el infinito porque sabía que ya lo que decía se repetía en una constante no había espacio las voces que se sujetaban bien duro para no escapar en el olvido ellas estaban ahí sujetas a lo que sabían debían quedarse sin que no las miraran estaban acostumbradas a la invisibilidad porque las mandaba a callar no era de agrado para muchos no les gustaba su textura de la voz porque escandalizaba los oídos por eso me sentí aprisionado en paredes sordas había algo que se manifestaba en la soledad salí volando y caí en la ronda de caballos locos y desbocados culebras que se encargaban de tumbar el ritmo

pero el escaparatuso aparato que se acoplo a los aparatos viejos que se sentían jóvenes aunque se destartalaran en el corre corre de las competitivas llegadas al reloj que *les puya la tarjeta* allí estaba la negra que lloraba el tambor pero sus lágrimas no aguaban el momento de la ronda que se armaba ahí estaba el sonido el ruido que se asomaba con seguridad pero se llenó el cuerpo del prisionero de todas las voces en la ronda que se oponía más pequeña más pequeña no cabían los cuerpos no cabía la palabra estaba en fuga todo temblaba se derrumbaba frente a los ojos no había sitio lugar seguro algo se manifestaba en el espacio que se desaparecía salían volando los techos hacia el campo caía la lluvia aparecían los armadillos que se sujetaban en la rama del tamarindo seco sin la verdolaga que se comía el morrocoy y las cotorras que vivían al lado y ya se habían ido a la lomita de la vírgen a escuchar la procesión que no pasó sin embargo el sonido se acercaba por la esquina que tenía el kiosko del caba que se explotaba en una fría en un puño bien dao enganchado en la boca abierta de la que pasa en frente pero los sonidos ya no están tan lejos y ya me estoy hundiendo en la sensación de no tener opción solo el asfalto lo sabe más que nadie allí empezó todo luego en la arena pero no aguanto más cuando se añuñe en un pequeño terreno angustioso que pide la vía para la escapatoria hacia el espacio que no tiene límites que pervierten la razón sino preguntale a ese man que no me acuerdo el nombre pero se queda sentado a la orilla del andén pisado a cada rato y se queja porque en el día se arrastra y en la noche lo patean ya se acerca y me lanzo al círculo de cuerpos caóticos que empujan a romper el suelo de nuevo a romper el espacio a romper los límites a romper las paredes a romper el techo a romper la voz del que me empuja con su retumbe y en ese momento el nudo se enlaza el clímax el esplendor el auge se encadenan

y no hay desenlace posible reverbera aumenta me siento en la cúspide de los acontecimientos se escribe se borra oscurece brillaseagota viveseentristecesealegraseencierraseliberaseexpandese-sientasedesplazaselevantacorrecaminagritahablaobserva-miraescuchaensordececantaenmudeceseliberaperoenese-conjuntodesensacionesseunenylapalabrasedeagotaba aumen-tabaotrasinfoniadelhablaqueyallegabaalpregondelacalleca-lientedondehabiaquetenergarrasoespuelasparasoportarlos desmanesdelmonoqueahoraestamasatrevidoyabusadorse-riedetodoscuandosaltanporquenosoportansuelocalientepe-roenlanochemientraslalunaseocultalasnegrascreeenquetodo-yaestalistoparalafiestademascarasperonoesasielperroseen-ganchalaperchadedesdeelañopasadoguardayselaponeenci-madelpelajeordinarioy cresposoyalliseformaeelespelukedela-viejatirapiedraprendeelcarbonconlamanopeládandopuyahas-tasofocarlosanimosqueseasomancuandosellevandelbrazoa-lanegritaconlabocatapélescaparatesequelahaciaelhorri-zontedeplayitasolvidadasperodeswingacabadodepulirempie-zaelmovimientoenelqueyanomesientoenlaarenasinoienelai-relarespiracionaumenta elcuerpopideelairequeexcaseaelsu-dorsederramahacialostalonesqueyaaumentansonardelospie-sencendidosensusmovimientoempiezaahiempiezanohaypa-labraclaralalenguaseexpandeeeee aumenta atravesaelespa-cionocallanohayespaciooooo noseentiendestearoddraneget-ritoduiroserRRRRRepTE... seETn, PPPPP, ddDDDD↗, pa, TA, SA, AD↗, KEP→, CAO↗↗ ATEEE→→→→, eee→aaaa↗, eeee→ jeleee→ UUUCAAA↗→↘, LALALOOOO→ yaaaaA-AA↗↘→EEeeeeee→yaaaaAAA↗↘EEeeeeee→Aaiiiiiiii↗toooo↘ →alalalooo↗→↘↓. Oooiiiieeeee↗↗↘, aaa↗leee↘eeee↘, aaaa↗↗↗↘eeeeee↘→↓.

El Prisionero se mueve como un loco, se despedaza, se desprende en el espacio, se expande en los rincones pequeños.

Prisionero: Aaaaaaaaaa, eeeeeeeee, iiiuuuuucaaaaaaaaa, aaaii-toooooo, aaaaaaiiiiieeeee.

Se llena el espacio. El Batá sigue hablando, Añá mira al prisionero en su agonía.

Prisionero: Maaaaa, teeeee, kaaaaa, aaalee....

Añá se ríe, el Batá golpea. El Prisionero se derrite.

Añá y Batá: pe, ta, otototo, peerrrrrr, teeeerrrr, teké, teké, kateké, tupa, tupá. (Rápido) petaototopeerrrrrrteeeerrrrtekétekakatekétu-patupápapapapapatatattattaatataatapatetotochaassstekekate-pe.→→↓→↓.

El Prisionero lo reta, se acerca, explota en voz alta intentado acabar con el cuero, aprovechando los silencios.

Prisionero: papapapapepeptatatekeketutitipelele Pa paaaraan↗ pa pa paaa↗raan↗ pa, pa pa paaa↗raan↗ pa pa paaaraann pa peraan po peraan po peraan po paaaraanpa, peren pe Punnn, chaa raaan chaaannn, coron bon, ki rin bon... (Solevado)
PukurupurutebabatepopirinkunbachaoololoTirinkindatertopepo-tokandá erteturunguperipototutunchaschasparanbubatorontata-tattatatatatattatatattaataapapaapapaappapa papapapapapapaooloooooaaaaaleeeeeeeleeeepatasaaaaleeki-rinbonPukurupurutebabatepopirinkunbachaoololo.

Prisionero cae en la arena de los combatientes.

Batá: pe, pa, tepí, pa, te, ké, te pa...tá.↓

Bibliografía

Black, M. (s.f.). www.youtube.com.

<http://www.youtube.com/watch?v=gjq06LltoIQ>, (Productor) Obtenido de <http://www.youtube.com/watch?v=gjq06LltoIQ>

cantor, r. b. (s.f.). la ceiba de la memoria. seix barral.

Dieguez, I. (s.f.). Desmontaje en Tres Intentos. La Voz de Autoconfesion.

Espectaculo Unipersonal de Gerardo Trejoluna . En Destejiendo Escenas desmontajes: procesos de investigación y creación. Ileana Dieguez. Universidad Iberoamericana. (pág. 212).

<http://diccionariolibre.com/definicion.php?word=aguajero&s=1&x=18&y=18>. (s.f.).

Ong, W. (1994). En Oralidad y Escritura (pág.17-1 8 y 38). Fondo de Cultura Economica.

Ong, W. (1994). Oralidad y Escritura. En W. Ong. Fondo de Cultura Economica.

Ortiz., R. A. (s.f.). La Partitura del Cuerpo. Revista de la universidad de Mexico, 88. <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/1405/pdfs/81-90.pdf>

Restrepo., G. (2012.). Palimpgesto. . Bogota: Clase de Seminario de Investigacion. Apuntes de Clases.

salgado, g. (s.f.). www.youtube.com.

Obtenido de <http://www.youtube.com/watch?v=A0PqLznRE&list=PL7E67F64B6333C30C>

Silva, L. (s.f.). Biblioteca Luis Angel Arango

Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/musica/bla-audio2/cdm/tabala/indice.htm>

Wikipedia. (s.f.).

Obtenido de <http://es.wikipedia.org/wiki/Griot>

wikipedia. (s.f.). wikipedia la enciclopedia libre.

Obtenido de <http://es.wikipedia.org/wiki/Griot>

Zacaula., M. A. (s.f.).

Ciencia y Cultura elementos. Obtenido de <http://www.elementos.buap.mx/num64/htm/>

